



# Esperanza para la Familia

Porque nos interesa su futuro



## El papel de los padres en la educación de los hijos

Parte I

### Introducción

Los padres de familia jugamos un rol muy importante, no solamente al dar vida a nuestros hijos, sino también al estar obligados a darles educación, por lo tanto, tenemos la gran responsabilidad de educarlos. Algunos padres piensan: “que los eduquen en la escuela” o “que los eduque mamá”. Sin embargo, la responsabilidad de educarlos es de ambos.

Todos lo que rodea a la familia -como la escuela, la iglesia o la comunidad- ayudarán a los padres en esta gran labor que tienen, pero ellos son los primeros responsables en educar a sus hijos. Lo que los hijos no aprendan en casa en ningún otro lugar lo harán.



Cuando hablamos del rol de los padres hablamos de la educación, la cual los hijos van a adquirir en casa para una vocación; los padres debemos empezar la educación en la casa y la escuela no debe estar separada de ella sino debe ser una extensión del hogar.

Si en la casa nuestros hijos no aprenden a vivir amorosamente, ¿acaso lo aprenderán en la escuela? Si nuestros niños en la familia no aprenden a respetar a los demás, a compartir lo que tienen y a colaborar con los demás miembros de la familia, ¿acaso lo aprenderán en la calle o en la escuela?

Por eso, el día de hoy quiero recalcar que lo que no se enseñe a los hijos en casa, en ninguna

otra parte se les enseñará. Si echamos un vistazo a los años anteriores podemos decir que las familias contaban con elementos más sólidos y superiores a los actuales; tenían creencias más profundas, mayor estabilidad, menor estrés, más miembros y mayores oportunidades de interacción entre ellos.

En la actualidad, las familias, a pesar de tener mejores niveles de formación y educación, están más afectadas por la influencia social negativa y, en muchos casos, están envueltas en problemas que ponen en riesgo la estabilidad familiar. Por lo tanto, es importante tener metas e ideales claros en la vida. ¿Hay dificultades de convivencia entre los miembros de la familia, o ruptura del matrimonio? Necesitas ayuda urgente, pues este tipo de problemas afectan directamente la educación de los hijos.

### La relación familia-escuela

Los padres son quienes están en mejores condiciones, a causa de su cariño desinteresado, de conseguir el crecimiento de los hijos con su educación; que ellos puedan tener una educación de calidad y, por lo tanto, la educación también tenga un crecimiento que forme en ellos libertad y responsabilidad, lo cual solamente es posible de manera total en una familia integrada.

Es la familia quien tiene el deber de la educación y son los padres quienes tienen la responsabilidad de decidir en la educación de sus hijos, principalmente cuando son pequeños. Son los padres quienes eligen la escuela, quienes ayudan a elegir a los amigos según el contexto social, quienes van creando una cultura familiar,

como consecuencia de su estilo de vida, que es clave en todo el proceso de maduración de los hijos.

Esto influye en la toma de decisiones de las personas adultas, pues se basan en las actitudes y valores aprendidos en sus primeros años de vida. En otras palabras, los primeros años de vida son la etapa más crucial pues son los años en los que se van a formar los fundamentos y valores que van a influir en la toma de decisiones de nuestros hijos, cuando sean adultos.



De ahí la importancia de que nosotros, los padres, establezcamos una buena relación con la escuela a donde nuestros hijos asisten.

La relación que se establece entre la familia y la escuela es muy especial, pues podríamos decir que la escuela es una extensión de la familia, ya que nuestros hijos pasan gran parte del día en ella.

Imagínese, su hijo pasa 6 u 8 horas al día en la escuela, estamos hablando de casi la mitad del día invertido en la escuela y sin contar las 8 o 9 horas de dormir quedarían unas pocas horas en casa. ¡Cuánto hay que aprovechar esas horas para formar la relación de confianza entre la familia y la escuela!

Esto se va a lograr en la relación familiar, la relación familia-escuela va a tener mucho que ver con la relación entre los miembros de la familia; esto implica una verdadera comunicación, donde los padres y maestros construyan canales de información y orientación sobre los hijos. En este sentido, la familia debe tener una actitud activa y participativa y así trabajar en conjunto para poder dar la mejor educación a sus hijos.

Algunos padres de familia tienden a no acercarse a la escuela, sea por desgano, por temor, porque no están acostumbrados o porque quizás juzgan demasiado a prisa y recriminan a

todos los maestros o al director. Esto va creando una desinformación por distanciamiento entre los padres y la escuela y cuando los padres no se acercan a la escuela la situación se agrava.

### La disciplina en el hogar

Otro aspecto importante a tomar en cuenta es la disciplina, de esto ya hemos hablado mucho en ocasiones anteriores. Los niños y los jóvenes están en la fase de distinguir lo correcto de lo errado, lo que está bien de lo que está mal; en este sentido necesitan tener normas claras.

Disciplinar es diferente a castigar y quiere decir “establecer normas claras que deben ser seguidas como referencias que regulan el comportamiento” infantil en este caso. Tanto el establecimiento de unas normas muy estrictas o excesivas como la carencia de ellas perjudican el crecimiento emocional de los niños.

Parte de la tarea de educar consiste en saber decir ‘no’. Es importante que los padres, de modo general, concuerden en respetar los límites que fueron impuestos en casa; para los niños es muy confuso cuando uno de los padres es muy tolerante y deja que sea el otro el que impone la disciplina, convirtiéndolo en el malo. Este es un error en el cual caen muchos padres varones, que delegan la educación de la familia a la mamá, como si ella fuera la única responsable de la educación en el hogar.

Ahora bien, cuando esto sucede y la madre es quien está continuamente dando órdenes y aplicando disciplinas, el padre se convierte en el bonachón, el tolerante y la madre se convierte en la mala. El desacuerdo entre los padres tiende a confundir los límites entre los hijos, haciendo que no se respeten esos límites, pues sólo le hacen caso al más débil para salirse con la suya.

El concepto moderno de disciplinar es un proceso de enseñanza-aprendizaje, en el cual los padres y los hijos funcionan como maestros y alumnos. Los padres necesitan estar conscientes

de su papel, tomando en cuenta la importancia de la comunicación. La cualidad de un buen entrenador emocional es el amor, pero no un amor sentimental, romántico y pasajero, sino un compromiso y constancia en servir sin esperar nada a cambio, desinteresadamente.

Cuando hay esto el entrenador emocional - papá y mamá- va a tener cariño, paciencia, optimismo y constancia. Es muy importante la comunicación entre padres e hijos cuando éstos están en la escuela, porque tenemos que aprender a ser flexibles, a dar explicaciones, a repetirlas y, principalmente, a escucharlos.

Ser padre es estar presente en los momentos importantes, pero también establecer límites, o sea, disciplinar; cuando sea necesario, el padre debe reprimir las acciones negativas y, al mismo tiempo, intentar comprender los deseos y las emociones no reprimiendo éstos, sino más bien dirigiéndolos al uso correcto.

Los niños educados con disciplina desenvuelven con el tiempo autodisciplina, pues aprenden a analizar las cosas, comienzan a desarrollar conciencia, identificando por sí solo los actos errados o equivocados que cometen. Los padres pueden ayudar a sus hijos en edad escolar a aprender y desarrollarse, pero a menudo están muy ocupados: pasan largas horas en el trabajo, gastan mucho tiempo en los traslados de la casa al trabajo, tienen muchas cosas que hacer en la familia y poco tiempo para hacerlas.

¿Te suena común esto? El hecho es que en la actualidad, los padres trabajamos más que en ninguna otra época; debemos aprender a hacer tiempo para la educación y la escuela de nuestros hijos, esto es un verdadero reto que debemos tomar los padres, no importa lo ocupado que estemos, debemos encontrar la manera de ayudar a nuestros hijos.

Recordemos que la educación de los hijos en el ámbito académico no sólo es responsabilidad

de los profesores; el papel de la familia y el rol de los padres en la educación son fundamentales.

### Cómo ayudar a estudiar a nuestros hijos



¿Cómo ayudar a estudiar a nuestros hijos? Para los especialistas en el área de psicológica educativa, la motivación es fundamental para determinar los esfuerzos y el interés que el niño mostrará por aprender. El pequeño ha de sentir que

forma parte, junto con su familia, de un equipo que trabaja hacia una meta que es el progresar en los estudios.

Los padres debemos intentar conocer al máximo a nuestros hijos, saber qué les gusta o disgusta, cuáles son sus opiniones, capacidades y habilidades que pueden desarrollar, sus convicciones, experiencias y deseos, y actuar de forma que los niños se sientan amados, apoyados, entendidos y respetados.

Al existir un vínculo positivo, el niño tratará, probablemente, de seguir las sugerencias e imitar las conductas de sus padres. Todo lo que se diga o haga tiene un gran impacto en el desarrollo infantil, por lo que es importante que tengas una actitud positiva hacia el aprendizaje y que seas un modelo de buenos hábitos.

Nuestros hijos están faltos de modelos, modelos o líderes que ellos puedan seguir como ejemplo; cuando los padres son el ejemplo de los hijos, para bien o para mal, eso es lo que los hijos imitarán. En el proceso de aprendizaje, como en otras áreas de la vida familiar, no importa lo que los padres son, sino lo que hacen.

Hay que crear una rutina en casa con momentos y horas determinados para levantarse y acostarse, para las actividades extraescolares y el sueño -es muy importante que nuestros hijos duerman bien cuando están yendo a la

escuela, lo necesitan para reponer sus fuerzas— así como crear una organización del tiempo adecuada, esto va a ir dándole al niño seguridad y autocontrol.

La actitud hacia los hábitos de trabajo en el ambiente familiar debe ser positiva, hemos de establecer expectativas claras, inculcando a los hijos que hay que hacer siempre lo mejor que uno pueda. Los expertos señalan que hay que pedir a los hijos un nivel de exigencia alto y ayudarlos a sentir que el esfuerzo y el aprendizaje son necesarios, valiosos y hasta excitantes y emocionantes.

El niño debe experimentar la satisfacción que produce su trabajo bien hecho y lo inaceptable que resulta una tarea descuidada o incompleta. La idea clave es que hagan siempre lo mejor que puedan.

Una familia puede condicionar a sus hijos hacia al fracaso en la vida cuando sus expectativas respecto al niño son bajas, ya que esto afecta la motivación y la imagen que el niño posee de sí mismo. Los padres deben demostrar a los hijos que se sienten muy orgullosos de ellos cuando consiguen el nivel establecido.

Los niños necesitan experimentar el éxito y comprender que para conseguirlo se necesita un trabajo sostenido; también deben sentir el fracaso, pero no como una pérdida de confianza en sí mismos, sino de forma positiva, como una vivencia de la cual pueden aprender para mejorar, pues les va a ayudar para enfrentarse a las adversidades o injusticias que puedan experimentar en el futuro.

Los pensamientos negativos que el niño tiene minan su confianza y desarrollo y refuerzan la posibilidad de que venga un fracaso tras otro en él. Por eso es importante sustituir esos pensamientos por otros positivos, que le lleven a comprender que si persiste en sus esfuerzos y objetivos se verá recompensado ampliamente.

## Motiva a tus hijos al estudio

¡Cuántos padres de familia experimentamos situaciones en las que vemos que nuestros propios hijos son objeto de fracaso! Sin embargo, podemos inculcarles valor y ánimo para salir adelante, exaltar sus virtudes y no sus fracasos, dirigirlos a abandonar los pensamientos de frustración, seguir muy de cerca su desarrollo escolar para estimularlos, para felicitarlos cuando logran un objetivo, interesándonos en lo que están estudiando, sentándonos a platicar con ellos, visitando a sus maestros, supervisando sus tareas, viendo qué sucede en la escuela, qué ambiente domina, qué lo frustra, qué lo desanima, por qué es perezoso o por qué no tiene motivación.



Cuando nuestros hijos tienen esa motivación y aparte tienen un entrenador emocional lleno de afecto, cariño y comprensión, van a ir desarrollándose y aprendiendo buenos hábitos, como son la hora de levantarse y acostarse o tener su área de estudio iluminada. Ese entrenador emocional es papá y es mamá, la escuela es simplemente la prolongación de la familia. Acuérdate que tus hijos van a pasar muchas horas fuera de la familia durante el tiempo escolar y pocas en el hogar.

Los padres debemos involucrarnos activamente en la educación de nuestros hijos, ya que la mayoría pierden el interés en aprender si no sienten apoyo en casa. Hay que crear un ambiente familiar que les ayude a entender la educación como algo natural y positivo y que comprendan que les va a servir para mejorar su calidad de vida.

Podemos ayudar a los hijos a superarse, manteniendo en ellos alta la motivación y haciéndoles sentir que no están solos, sino que se les va a prestar toda la atención que necesiten.

Los problemas como el exceso de trabajo, la falta de tiempo, los problemas familiares y la falta de comunicación son algunos de los factores que impiden una mayor participación de los padres en la educación de sus hijos.

Lograr que los padres participen de forma más comprometida en la educación de sus hijos, no es asistir a las juntas o a las fiestas de fin de año, es todo un desafío para la educación. Nunca debes conformarte con ser un simple espectador en los asuntos en los que tus hijos están de por medio, tu papel es importantísimo y activo en la formación social, familiar, espiritual y ética de tus hijos.

Hay un trabajo educativo que los profesores van a efectuar más tarde en la escuela, pero es nuestra responsabilidad en casa fomentar estas cosas. Cuántas veces hemos escuchado la frase: “la educación es la mejor herencia que los padres pueden dejar a sus hijos”. Sin embargo, una buena educación no sólo es responsabilidad de la escuela, es principalmente de los padres de familia y en esta misión, los padres de familia son irremplazables.

Todo el tiempo que dediques a estar involucrado en las actividades que se tienen en la escuela será beneficioso para tu hijo. Esto es muy valioso porque puede ayudar a aumentar los logros de tu hijo como alumno.

De acuerdo con un estudio realizado recientemente sobre 85 casos de padres que participan en la educación de sus hijos, esos niños obtuvieron mejores notas y puntajes en los exámenes, deberes escolares completados en forma más responsable, mejores registros de asistencia a clases, mejores calificaciones al graduarse y mejor oportunidad de inscribirse en la educación media superior.

### **Trabajando en conjunto padres y maestros**

Los padres y los maestros necesitan colaborar hacia una meta común y compartir las

responsabilidades de la educación de los hijos, a fin de trabajar juntos hacia el éxito escolar. Cuando los niños ven que ambos, padres y maestros, se interesan por la educación, ellos se esmeran más por sobresalir en sus clases.

Una madre o un padre debe estar al tanto del importante papel que desempeña en el aprendizaje de sus hijos y de cómo puede colaborar con la escuela. Averigua cuál es la mejor manera en que la escuela puede ayudar a tus hijos, no la critiques, no juzgues a los maestros apresuradamente, no destruyas el sistema escolar; ve e infórmate, comunica al director y maestros tus preocupaciones así como las cosas positivas de la escuela.

Debes sentirte cómodo con la escuela, las escuelas también pertenecen a los padres. Visita las aulas y a los maestros de tus hijos, conócelos; si vieras qué importante y cuánto provecho puedes obtener de esas relaciones para ayudar a tus hijos.

Un padre de familia que estaba consternado porque uno de sus hijos no avanzaba ni progresaba como estudiante en la primaria, se interesó demasiado en cuál podía ser la raíz del problema; si era lento aprendizaje, enfermedad, pereza o algún déficit de atención del niño.

En fin, empezó a estudiar qué podía estar pasando con el niño; conversó con sus maestros, los maestros le ayudaron, el padre no despreció la información que recibió de ellos, todo lo juntó y pudo entender que su hijo, simple y sencillamente, no tenía motivación para estudiar. Él fue honesto y reconoció que pasaba muchas horas frente al televisor, tratando de evadirse de los problemas del día; llegaba, su hijo estaba haciendo la tarea, él nada más le daba un saludo y se iba a ver la televisión. Por otro lado, la casa era un desorden espantoso, había varias televisiones al mismo tiempo prendidas y el niño no tenía motivación para estudiar. Además, los hábitos del niño eran adversos a su salud, comía muchos dulces, y aunque el azúcar es necesario

para el cuerpo en cantidades razonables, cuando ésta abunda tiende a causar severos problemas de concentración.

Cuando el padre empezó a corregir con la misma honestidad, las cosas empezaron a cambiar en el niño y él me comentaba los éxitos que ahora estaba obteniendo su hijo en la escuela. Pero el padre tuvo que actuar, ver la raíz del problema, hablar con los maestros, hacer investigaciones, observar. Entonces, se dio cuenta que era la familia el principal obstáculo para que el niño tuviera motivación para estudiar.

Debemos involucrarnos en el estudio, no importa que no entendamos lo que están estudiando nuestros hijos; a veces, tenemos miedo porque pensamos: “¡Caray! Estas matemáticas no las entiendo”. Tenemos vergüenza, pero no es necesario que tomes tú la escuela junto con tu hijo, simple y sencillamente que lo motives a estudiar, que te vea interesado en sus materias.



Anímalo a estudiar, proveele lo necesario, que seas el entrenador emocional de tu hijo, sé muy paciente con él; no sabes lo que puedes crear después, un hijo responsable y con valores. No te desanimes por los fracasos de tus hijos porque van a venir, entiéndelo, es

muy extraño que no vengan bajas calificaciones, de pronto no hay motivación, las influencias de los amigos lo alejan de los estudios, etc. Pero tú tienes que estar siempre vigilando, tu meta no debe ser una meta baja; todos los educadores concuerdan que siempre deben buscar metas altas para que el hijo sea esforzado y esto va a contar en las decisiones que él va a tomar cuando sea adulto.

Es importante que te sientas cómodo con la escuela, que participes en el diálogo, en

las actividades escolares, en los eventos que premian el progreso y el rendimiento de los alumnos en la escuela. Averigua acerca de los reglamentos y planes educativos de la escuela, a veces nos molestamos porque el niño está teniendo mala conducta en la escuela, pero no sabemos ni siquiera cuáles son los reglamentos para inculcárselos también en casa. Investiga sobre las reglas que rigen la vida de tus hijos y los problemas de comportamiento en la escuela, por ejemplo, pregunta qué sucede cuando un estudiante falta o llega tarde a la escuela o cuando se comporta mal; debes enterarte.

### ¿Cómo puedes participar en la educación de tus hijos?

- Solicita una entrevista con los maestros de tus hijos en el momento en que tú lo consideres necesario, para platicar sobre el progreso de tus hijos o cualquier asunto relacionado con la escuela.
- Lee y contesta las cartas que te envía la escuela sobre el progreso de tus hijos o sobre información de la escuela misma.
- Asiste a la escuela los días que ésta asigne para la visita de los padres, de esta forma puedes enterarte mejor sobre la vida de tus hijos en la escuela.
- Asiste y participa en los eventos especiales de la escuela, como: programas culturales, reuniones de la comunidad, etc.
- Ayuda a recaudar fondos para la escuela, que permitan organizar paseos para tus hijos u otros proyectos.
- Ofrécete como voluntario para los paseos de tus hijos.

- Pregunta cómo puedes participar en talleres relacionados con asuntos familiares o talleres para padres.
- Participa en el aprendizaje de tus hijos, revisa cómo hacen las tareas, dedica horas para estar con ellos.
- Averigua qué es lo que tus hijos necesitan aprender para que puedas participar más activamente en su aprendizaje.
- Avisa a los maestros si tus hijos hacen o no las tareas, si tienen o no problemas haciendo las tareas que les encargan.
- Responde a las preguntas que te hagan los maestros.

Es muy importante que los padres averigüen más sobre la tarea escolar, se sabe que los niños se pueden beneficiar de las actividades en la casa que apoyan los estudios escolares, especialmente cuando incluyen tiempo para desarrollar la lectura. La actividad diaria de la tarea escolar fortalece los conocimientos que tu hijo está aprendiendo en la escuela, la tarea y la lectura también te pueden ayudar a ver si tu hijo está aprendiendo o si necesita más apoyo. Por eso es importantísimo que te involucres en los estudios de tus hijos, apoyándolos con la tarea y la escuela diaria. Está demostrado que los niños que hacen la tarea y leen diariamente obtienen cada vez mejores puntajes en los exámenes y en sus calificaciones. Además de que les ayudará a sentirse mejor como personas.

Trata de conocer el propósito de la tarea, llega a un acuerdo con tu hijo de una hora fija para hacerla y leer; proporciónale un lugar fijo, iluminado y tranquilo para estudiar; alientalo a estudiar en un escritorio o mesa; trata de evitar las distracciones, como la televisión o llamadas telefónicas; pon al alcance de tu hijo los materiales necesarios, como papel, libros, lápices, diccionarios, enciclopedias y, si te es

posible, una computadora, siempre y cuando tú supervises el uso de la misma.

Cuando tu hijo te pida ayuda no le des la respuesta, oriéntalo a que la obtenga; hacer la tarea por tu hijo no le va a ayudar a comprender y a aprovechar la información ni a adquirir la confianza en su propia capacidad. Asegúrate que termine toda la tarea y lectura asignada, firma la tarea, si la escuela de tu hijo así lo requiere.

Recompensa el progreso que tu hijo está teniendo en la escuela, si logra terminar una tarea o lectura y se está esforzando mucho, celebra su esfuerzo; sobre todo, celebra que logró terminar su tarea por más difícil que se le hacía, así lo animarás a esforzarse mucho más en futuras ocasiones.

Padre, tú puedes ayudar a tus hijos en edad escolar, para que ellos aprendan y se desarrollen. Separa tiempo para tus hijos, procura estar en casa y cuidar a otros miembros de la familia, no importa lo ocupado que estés; tú, como padre, tienes el deber y responsabilidad de ayudar a tus hijos.

Quien realmente ama a su hijo buscará su bien, lo mejor para él, aunque le cueste un sacrificio; en la vida –recuérdalo- todo cuesta esfuerzo y educar a los hijos ¡vaya que sí cuesta! pero un padre responsable hará todos los esfuerzos necesarios. El precio del amor es el sacrificio. ¿Acaso no estarás dispuesto a darles lo mejor a tus hijos, que son el fruto de tu amor conyugal? Piensa en esto y muchas gracias por tu atención.

***Prof. Humberto Ayub***

**ESPERANZA PARA LA FAMILIA A.C.**

**[info@esperanzaparalafamilia.com](mailto:info@esperanzaparalafamilia.com)**

**Lada sin costo: 01 800 690 6235**

**[www.esperanzaparalafamilia.com](http://www.esperanzaparalafamilia.com)**